

El otro, el viejo. Trabajo psicoanalítico e inclusión*

*Abel Fernández Ferman***

Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual o creador".

S. de Beauvoir.

Vejez y exclusión.

Intentaré plantear algunas reflexiones desde un punto de vista psicoanalítico sobre la vejez como deslizamiento a una categoría de exclusión en tanto el viejo puede adquirir la significación, entre otras, de una amenaza a la imagen narcisista del "joven". Llegar a viejo es sólo una cuestión de tiempo en el mejor de los casos. Las pérdidas de diferente índole a nivel del cuerpo, la mente y de lugar en una sociedad que sabemos especialmente compe-

*El presente trabajo es resultado de la reelaboración del los que fueron presentados en el II COLOQUIO DE EMERGENCIA SOCIAL: EXCLUSIÓN-INCLUSIÓN y del que fue presentado en el V CONGRESO AUDEPP-FLAPPSIP: CONTEXTOS INESTABLES - SUJETOS VULNERABLES.

**Miembro Titular de APU. Ellauri 490 Apto. 401. Montevideo, Uruguay.
E-mail: abelfer@adinet.com.uy

titiva y apresada en las redes del mercado, del consumo (Lewkowicz, I., 2002), son vividas corrientemente como amenaza al narcisismo. Este aspecto se articula, para nosotros, con el temor de "retorno" a la indefensión temprana en la que nace el ser humano y en la que depende totalmente de otro tanto para vivir como para su humanización. En la vejez algo de la indefensión temprana, de la necesidad del otro auxiliador, se insinúa como inminencia siniestra.

Ante esta circunstancia, los viejos suelen ser muchas veces aislados o empujados hacia no-lugares, como los denomina Augé, hacia algo metaforizable como un desierto, lugar inhóspito rara vez visitado por el hombre ya que para muchos la vejez es, desmentida mediante, algo que sucederá a los otros, como la enfermedad, la locura y la muerte. Advertimos generalmente para los viejos una pérdida de lugar en el mundo con el horizonte de la propia muerte más que cambios de lugar en la sociedad que pudieran promover la integridad y la integración. Cada día vemos viejos expulsados o presionados para que salgan de sus lugares/hogares sin otra ocasión que facilite la integración con los otros, con lo otro, tanto en el sentido de la alteridad como de lo desconocido propio.

Quisiera entonces registrar y comprender algo de la debilidad e inconsistencia del ser humano y sus vínculos, los sentimientos de inseguridad y fragilidad de cada sujeto enfrentado al tema del envejecimiento, y una posible relación con la praxis psicoanalítica.

El tesoro de la juventud.

La juventud es idealizada y sobrevalorada en cada imagen que se nos presenta en nuestra sociedad, a no ser por la juventud marginal o que ha entrado en la delincuencia. Se suele ver a los jóvenes, en los medios, y el imaginario social en general, a través de imágenes donde se resalta la juventud como vitalidad y exceso. Ilusión de éxito asegurado, felicidad, completud, que se pro-

pone como una mercadería o posesión posible, dirigida especialmente a las personas en proceso de envejecimiento. Cosméticos, vitaminas, cirugías, todo tipo de tratamiento que retardará o evitará lo inevitable. Bajo el patrocinio de la industria farmacéutica, entre otras, se intenta reincorporar al viejo al "mercado de consumo", en sus más diversas formas, con la promesa de conservar el tesoro de la juventud.

La vejez para el hombre contemporáneo se presenta como aborrecible: sombra de un porvenir siniestro.

En nuestro mundo actual, vejez y enfrentamiento intergeneracional transcurren junto al aumento de la pobreza y una competencia cada vez más violenta, entre otras cosas, por escasos lugares de trabajo. El anciano es visto entonces como un pasivo, jubilado de la vida activa, retirado de la vida libidinal, presionado para dejar su lugar en el mundo, en la cadena productiva pero no de consumo. El discurso social marca incluso la situación de excepcionalidad de quien zafa de tan funesto destino.

El viejo ha sido desplazado del lugar de portador de relatos, tradiciones, raíces o sabiduría que en otros momentos supo y pudo tener. Las ciencias del hombre han teorizado incluso sobre el destino de desapego (disengagement) al que tendería "naturalmente" el ser humano. El envejecimiento y la vejez son concebidos así exclusivamente desde sus aspectos deficitarios. Según la Teoría del Desapego (Cummings E. y Henry W., 1961) la evolución natural de la persona en proceso de envejecimiento sería un progresivo desinterés del mundo, de los vínculos, actividades y de la vida misma, cuya "función social" sería dejar lugar a los jóvenes. Se trataría de un encierro narcisista natural que justificaría políticas de exclusión y reclusión hasta su destino final, la enfermedad y la muerte. Desde concepciones de este tipo se ejerce una modalidad de violencia a través de un discurso pseudo científico destinado a controlar y apartar aquello que ahora resulta amenazante. La irracionalidad queda racionalizada en enunciados científicistas.

Como contrapartida, el prejuicio puede llevarnos a prácticas de tipo médico-educativas buscándole a los viejos actividades "recreativas" sustitutos de una "sexualidad ya apagada" y con la

promesa de recuperar el tesoro de la juventud. Como psicoanalista me refiero al riesgo de contraponer a la teoría del desapego una teoría-acción del apego, discurso normalizante y normativo que amordaza las diferencias y que opera mediante la sugestión, en el mejor de los casos. Será desde nuestra especificad que en un diálogo transdisciplinar buscaremos hacer nuestros aportes al tema que nos convoca.

El aislamiento social, producto del rechazo a la vejez, junto al curso de vida previo de quien envejece, se constituye en factor de riesgo y deterioro de la calidad de vida durante el envejecimiento. Se anulan las diferencias al confinar a los viejos al lugar de la pasividad imbuido del prejuicio social que L. Salvarezza (1988) llama "viejismo", mecanismo que produce y reproduce el prejuicio respecto a la negatividad de la vejez que habilita a la exclusión. Y los prejuicios suelen ser formas en que se representan los temores irracionales.

La negatividad de la representación social de la vejez se expresa en las ideas de un progresivo deterioro físico, mental, productivo y hasta estético que se convierte en un peso para el senescente y sus familiares así como también para el psicoanalista que trabaja con este grupo etario. Incluso la imagen del deterioro y de una vida aproximándose a su fin nos hará volver a enfrentar a otra versión de la castración en su máxima expresión: la muerte, apuntalando el rechazo y el reforzamiento del prejuicio de una senectud estática o signada por un camino sólo de pérdidas.

Sabemos que los lazos familiares, afectivos, así como la participación activa en las cosas de la vida resultan centrales para un envejecimiento digno y no excluyente. Se necesita además una fuerza libidinal importante para ejercer una presión de dirección contraria a la que ejerce el imaginario social hacia los no-lugares y la no-participación que contribuyen a apagar gradualmente el deseo de vivir. Estamos aquí en una zona de intersección entre lo social y lo particular.

Psicoanálisis e inclusión.

¿Cómo generar nuevas praxis desde nuestra especificidad que promuevan la participación junto a la inclusión intergeneracional y social?

Hemos planteado el tema de la exclusión social y su relación con la marca ejercida, entre otros por el prejuicio del viejismo. El problema de la relación entre el aparato psíquico, como abstracción teórica, y el exterior "vale decir el conjunto de variables sociales, económicas y políticas que fundan y sostienen un campo representacional" (S. Bleichmar, 2005) se plantea, en tiempos actuales de vértigo y crisis de las estructuras sociales tradicionales como la familia, el barrio, etc., con fuerza y preocupación a la hora de considerar los procesos del sufrimiento psíquico en el envejecimiento. No afirmamos que los viejos sean sólo víctimas de un sistema social perverso. Junto a Ajuriaguerra insistimos en la idea de que "se envejece como se ha vivido". Es decir que es imprescindible considerar los modos de estructuración psíquica previos.

El malestar, la angustia, se manifiestan de múltiples maneras, muchas veces con conciencia de que algo pasa a nivel psicológico, otras como malestares difusos que pueden tener como motivo de queja al cuerpo y que en el "mejor" de los casos lleva a la consulta médica en la que podrá darse una orientación específica al consultante o tal vez terminar con medicación de algún tipo que podrá ser ajustada a la circunstancia o cumplir una función placebo.

Ante el dolor y el malestar, se tiende con cierta rapidez a la medicación o a la banalización del padecimiento psíquico dejando de lado el sentido de tal sufrimiento. En el imaginario colectivo la intervención mediada por el medicamento parece haberse convertido en símbolo del "triumfo de la ciencia", del éxito ilusorio sobre la vejez y sobre lo irracional. Desde esta perspectiva se reduce la consideración de una determinada organización psíquica singular a una clasificación de conductas y síntomas a medicar o "corregir".

Nuestro desafío es desarrollar y fortalecer un pensamiento que insista en una ética de la integración y del respeto por las diferencias como paradigma de las relaciones entre los seres humanos. La diferencia nominada recorta un otro radicalmente extraño, extranjero, que en un movimiento dialéctico nos identifica, por oposición, y nos afirma en una identidad imaginaria. Lógica ilusoriamente protectora de nuestra identidad en la exclusión del otro que de alguna manera nos interpela. Situaciones como el rechazo y consecuente marginación de la alteridad reclaman de una ética capaz de revisar y reformular tanto teorías como prácticas clínicas y comportamientos cotidianos.

Intentando no caer en la ingenuidad diré que no será entonces lo mismo la escucha distante y aséptica a la escucha del despliegue esperanzado de sentidos y opciones posibles. La escucha de una historia clausurada, que ya fue, a la de una historia con tiempo futuro, de lo que aún resta por hacer y que incluye el duelo por lo que no se hará. Pensamos en este contexto que la palabra en el marco transferencial podrá liberar una angustia sentida como tal y siempre en riesgo de quedar atrapada y tramitada en el cuerpo en múltiples manifestaciones de padecer somático en el que incluimos también la serie de las frecuentes preocupaciones hipocondríacas de los viejos. Se tratará entonces de restablecer la posibilidad de futuro, aunque en principio el mismo esté acotado y sea incierto, como para todos.

Muchas veces pareciera olvidarse que el conflicto humano es parte constitutiva del sujeto y no se encuentra inscripto a priori en genes, neuronas ni destinos, sino en historias abiertas que son siempre singulares. Vivimos y encaramos los aparentes "mismos conflictos" de maneras diferentes según cada persona. Cada vez más pareciera un lujo o extravagancia considerar el espacio para el despliegue de lo íntimo, para detenernos sobre nuestro propio curso de vida, para preguntarnos los por qué, por el sentido de las cosas y en última -o primera- instancia por el sentido de nuestra propia vida.

El conflicto, el dolor, las pseudo verdades cristalizadas en certezas de diverso tipo son campo de trabajo del psicoanálisis

que, aprovechemos para decirlo, no se opone en absoluto a la medicación cuando las circunstancias y la evaluación especializada, así lo ameritan así como a otro tipo de intervenciones promotoras de integración y bienestar. Es cierto sin embargo que muchas personas, seducidas por la propuesta de la "solución" fácil y rápida prefieren recurrir voluntariamente a las sustancias químicas, antes que hablar de su sufrimiento. Con frecuencia se nos pregunta: "¿Intervenciones psicoanalíticas en la vejez?, ¿pero ese es un método válido todavía?, ¿no es un tratamiento largo, costoso y pasado de moda?". Tal vez la respuesta que Freud dio en 1913 sigue siendo tan válida hoy como ayer: "no hay en la vida nada más costoso que la enfermedad... y la estupidez" (S. Freud, 1913). Y en cuanto a la duración, se verá hasta dónde pretende llegar quien consulta en la búsqueda de sentido, de bienestar, que de nueva vida a la afirmación, también de Freud, con relación a lo que entendía como salud mental: ser capaz de crear (trabajar) y amar.

No se trata de un psicoanálisis diferente. La escucha de la narración de una historia ha sido siempre un momento re-creativo que permite la articulación o transformación de lo vivido en experiencia a través del relato perlaborativo.

Se crea o recrea una trama vivencial que sostiene algo propio de la condición humana en un marco de receptividad conformado por el encuadre y nuestra actitud analítica en un intento de reconstrucción de un espacio narrativo, siempre amenazado, en su forma tradicional, en la sociedad del vértigo, del consumo y del zapping. El espacio analítico se vuelve entonces espacio íntimo, espacio relacional, espacio de búsqueda y creación, espacio de perlaboración, transferencia mediante, que recompone las posibilidades de volver a representar, restituyéndose así la continuidad entre pasado, presente y futuro.

Seguimos entendiendo al psicoanálisis como un abordaje por la palabra en el que la verbalización del sufrimiento, permite expresarlo y elaborarlo al tiempo que comprenderlo en sus diversos sentidos. Se logra así encontrar nuevas formas de manejar viejos conflictos que de otra manera se apropiarian de circunstan-

cias presentes ensombreciéndolas y haciendo que el presente quede teñido de un pasado que insiste repetitivamente produciendo padecimiento y coagulación sintomática. Es en el diálogo psicoanalítico, en la polisemia del discurso humano, que se acerca lo reprimido, lo escindido, lo apartado, origen de malestar, y se rescata también la historia como parte de nosotros mismos. Reconocemos asimismo en nuestra historia singular lo que somos, lo que fuimos o lo que nunca seremos, permitiéndonos vivir la vida con una menor carga de repetición lesiva y sin tener que comenzar de nuevo cada vez. La experiencia y el significado aprehendido es siempre singular y se logra en el encuentro transferencial que se produce en el diálogo desplegado en el campo intersubjetivo y asimétrico generado por el interjuego de la transferencia y la contratransferencia en un determinado contexto social, histórico, económico y cultural. Es en el crisol de la transferencia donde estos temas son trabajados junto a lo que se deposita en los viejos y que habita nuestro imaginario también, amalgamado muchas veces con preconcepciones enunciadas en "nobles ideales".

Decía en un trabajo anterior (A. Fernández, 2006) que: "El proceso psicoanalítico podrá ser pensado en el contexto de la continuidad generacional, en el pasaje de contenidos adquiridos de una a otra generación. Se recuperan las raíces para luego transmitir la esencia en múltiples relatos a los sucesores durante la vejez. Cada individuo es investido narcisísticamente desde antes de su nacimiento como receptor y luego transmisor de lo que se encarnará en él: afectos, rasgos, enunciados, emblemas familiares y culturales. Y en esta cadena algo se conservará al tiempo que algo se modificará. Cada sujeto será eslabón de una cadena generacional, portador de contenidos concientes e inconscientes, históricos e ideológicos y asegurará la continuidad de esa cultura. El mismo formará parte de una historia al dejar a la nueva generación un legado y un lugar. Y en este mismo acto una nueva voz dará vida a valores e ideales que aunque mantengan una determinada impronta habrán de modificarse necesariamente con el paso a la generación siguiente. Olvido y conservación habrán de circular en la cadena de las generaciones en la que se podrá reconocer

y aceptar, en el mejor de los casos, la alteridad en los continuadores, frontera entre lo propio y lo ajeno. La transmisión será siempre parcial por lo que la tarea tendrá siempre algo del orden de lo imposible al no poder conocer ni dominar qué se conservará y qué se perderá en el camino. Trabajo entonces de elaboración, de renuncia narcisista, de nueva vuelta sobre la castración.

Cuando nos interrogamos acerca de por qué resulta tan atacado, todavía hoy en día, lo que detenta el calificativo **psicoanalítico**, pienso que, entre otros motivos, resulta de que el psicoanálisis procura la libertad y responsabilidad del sujeto, conquistando y reivindicando el derecho a la singularidad a la vez que reconociendo que en el centro de la subjetividad humana nos volvemos a reencontrar con unos pocos temas que son los que han inquietado al hombre desde los orígenes de su existencia; el encuentro con lo otro, con el inconsciente, la sexualidad, la muerte. Siempre es posible, aunque siempre parcialmente, re escribir la historia, re formular identificaciones que hacen padecer al sujeto o a los demás.

El psicoanálisis, lejos de hacer vivir a la persona en el pasado "revolviendo lo que ya no tiene cambio ni arreglo" habilita a aprender de la experiencia, a despejar el presente de la sobrecarga del pasado liberando el futuro. Abre así a la temporalidad, al tiempo, a los nuevos sentidos y proyectos al establecerse nuevas relaciones consigo mismo y con los demás con menor monto de sufrimiento y mayor despliegue de las posibilidades interiores.

Nuestro aporte puede ejercerse en acciones que intenten modificar las situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Y este trabajo admitirá variantes técnicas: con el grupo familiar, con un grupo de pares, en una institución, en un centro barrial, pero conservando siempre lo esencial del método psicoanalítico. Nos referimos a una determinada concepción del ser humano dividido por la represión, con conflictos que anclan en el inconsciente y producen efectos a ser significados en un encuadre que habrá de mantener la abstinencia basada, entre otras cosas, en el mayor de los respetos por las diferencias, de lo otro, de los otros. Se trata, como en tantos otros casos, de una acción ejercida en las fronte-

ras, en los márgenes del psicoanálisis como se lo concibe tradicionalmente. Es renunciando a la plenitud ilusoria y omnipotente de nuestros saberes compartimentados, recordando el carácter provisorio de nuestras especulaciones, que podemos rescatar lo vigente en nuestras teorías y que el deseo puede encontrar su posibilidad de poner en movimiento al sujeto. Y el deseo surge al yo al encarnarse en la palabra, o sea, al nombrarse.

La participación psicoanalítica en diálogo con otras disciplinas, puede ayudar a desmontar imágenes cristalizadas, en nuestro caso y en función del tema que nos reclama, de la vejez y a convocar al sujeto a responsabilizarse por el destino de sus acciones, cuya motivación más legítima es el propio deseo.

Resumen

El otro, el viejo.

Trabajo psicoanalítico e inclusión

Abel Fernández Ferman

Se plantean algunas reflexiones desde un punto de vista psicoanalítico sobre la vejez como deslizamiento a una categoría de exclusión en tanto el viejo puede adquirir la significación de una amenaza a la imagen narcisista del joven. Amenaza de pérdidas de diferente índole a nivel del cuerpo, la mente y de lugar en una sociedad apresada en vínculos competitivos. La diferencia nominada recorta un otro radicalmente extraño, extranjero, pasible de exclusión, que en un movimiento dialéctico nos identifica, por oposición, y nos afirma en una identidad imaginaria. Se trata de articular la exclusión de la problemática de la vejez con el temor de "retorno" a la indefensión temprana en la que nace el ser humano y en la que depende totalmente de otro tanto para vivir como para su humanización. En torno a estos temas se proponen algunos lineamientos para las intervenciones psicoanalíticas con los viejos que se sitúan como una cuestión central de la ética en psicoanálisis.

Summary

The elderly, the other

Psychoanalytical work and inclusion.

Abel Fernández Ferman

The article reflects from a psychoanalytical perspective on old age in terms of a process of slipping towards exclusion, as the elderly person may be perceived as a threat to the narcissistic self-image of the young. This threat refers to a number of losses concerning our body and mind and our place in a society trapped in competitive relations. As the difference appears it outlines a radically strange and foreign other, which may rightfully be excluded. During a dialectical movement the other identifies us and reaffirms our imaginary identity by opposition. A link is established between the exclusion of the problem of old age and the fear of "returning" to the early state of defencelessness of the human being after birth, when he/she depends entirely on another human being in order to survive and develop his/her humanity. The article outlines a number of guiding principles for psychoanalytical interventions with elderly persons, which can be seen as a core question of ethics in psychoanalysis.

Descriptores: TERCERA EDAD

Bibliografía

ADDUCI, E. "Pasado y presente del tratamiento psicoanalítico con pacientes de edad madura y avanzada". Revista de Psicoanálisis. Tomo LXIV N° 3. Set. 2007, Bs. As.

ABRAHAM, K. "La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada" (1919). En: Psicoanálisis Clínico. Ed. Hormé, Bs. As., 1980.

AULAGNIER, P. "De lo originario al proyecto identificador". En: "Cuerpo,

- historia, interpretación" de Horstein L. y otros. Ed. Paidós, Bs. As., 1991.
- BIANCHI, H. y otros. "La Cuestión del Envejecimiento. Perspectivas Psicoanalíticas". Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1992.
- CUMMINGS, E. y HENRY, W., "Growing Old: The Process of Disengagement". Ed. Basic Books Inc. N.Y., 1961.
- DE BEAUVOIR, S. "La vejez". Ed. Hermes, Méjico, 1990.
- FERNÁNDEZ, A. "Subjetividad, relato y vejez" (2006) RUP 103.
- FREUD, S. "El método psicoanalítico de Freud" (1904a.) O.C. T. VII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre psicoterapia" (1905) O.C. T. VII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre los tipos de contracción de neurosis" (1912c). O.C. T. XII Amorrortu, B. A. 1967.
- _____ "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913) O.C. T. XII Amorrortu, B. A. 1967.
- HILDEBRAND, H. P. "Psychoanalysis and Aging" en: The annual of psychoanalysis Volume XV, 1987. Institute for Psychoanalysis of Chicago, 1987.
- JACQUES, E. "La muerte y la crisis de la mitad de la vida" Rev. De Psicoanálisis XXIII, 4. Bs. As., 1966.
- KING, P. "El ciclo vital tal como se revela en la transferencia en el psicoanálisis de pacientes de edad madura y avanzada". 1980. Revista de Psicoanálisis de APDEBA N° 3, Vol. IV, 1982.
- LEWKOWICZ, I. "Sucesos Argentinos: notas ad hoc" Ed. Lewkowicz & Asociados, Bs. As., 2002.
- SALVAREZZA, L. "Psicogeriatría. Teoría y técnica". Ed. Paidós, Bs. As., 1988.